



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ISSN 2250 8562

Año 17 - N° 02
Año 2019

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 17 - N° 02

EDITORIAL

Tenemos el agrado de presentar a continuación un artículo titulado *“El discurso del amo y el deseo del analista en relación a los modos de consumo”* cuya autoría corresponde a Paula Tissera. Tal como se ha indicado oportunamente, se trata de un trabajo escrito final presentado al concluir el Ciclo 2018/2019 del Curso Teórico-Práctico *“Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental”* dirigido por Dr. Mario Kelman en el marco del Programa *“Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva”* perteneciente al Centro de



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR).

El texto propone un interrogante referido a la posición del analista en la actualidad marcada por el avance del mercado. En relación a ello, recorre la formulación de los cuatro discursos de Jacques Lacan, interpelando el lugar, la función y los efectos del deseo del analista. La autora sitúa a la transferencia en el nudo de la *oposición* que realiza el Psicoanálisis ante los rasgos y las exigencias de la época. Allí, la razón de una subversión necesaria para una posición ética.

Invitamos a la lectura en el contexto de una publicación que reúne trabajos escritos elaborados por practicantes concernidos en el real ineludible de la clínica.

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET

Integrante del Comité Editorial
Revista Digital “Lecturas”

Integrante del equipo docente del Curso Teórico-Práctico
“Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental” - CEI-UNR

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

EL DISCURSO DEL AMO Y EL DESEO DEL ANALISTA EN RELACIÓN A LOS MODOS DE CONSUMO

PAULA TISSERA
pau_tissera@hotmail.com
Psicóloga

Palabras Clave:

Discurso - Amo - Deseo - Psicoanálisis

El presente escrito pretende interrogar la función del analista en relación al discurso del capitalismo -amo moderno- y el consumo, teniendo como presente una sociedad caracterizada por la basta presencia de objetos, empuje al consumo -imperativo de goce y consecuente borramiento de subjetividades.

Lacan (1992) plantea al discurso como lazo social, es decir, como la forma que tienen los seres humanos de relacionarse con otros a partir de la palabra.



En el Seminario XVII, Lacan (1992) presenta cuatro discursos como modos de pensar dicho lazo social. Cada discurso escribe una forma particular de relación. Allí aparecen: el discurso del amo (amo y esclavo), el discurso universitario (profesor y alumno), el discurso de la histeria (amo e histérica) y el discurso del analista (analista y analizante).

Lacan (1992) elabora un matema para cada lazo:

Discurso Del amo

S1 S2
\$ // a

Discurso Universitario

S2 a
S1 // \$

Discurso de La histeria

\$ S1
a // S2

Discurso Del analista

a \$
S2 // S1

Cada discurso contiene cuatro símbolos que ocupan un lugar distinto en cada uno de ellos. Por un lado, el S1 -significante amo- es el significante que representa al sujeto, en la medida en que el significante le da una identidad, un nombre, que es diferente al individuo viviente, en tanto sujeto atravesado y determinado por la acción del significante.

Es un significante vaciado de significación que surge de la sustracción de todo aquello que tiene como función dar sentido; sólo los otros significantes de la cadena discursiva podrán dársele retroactivamente.

El S2 designa el conjunto de los significantes que hace posible el discurso, ya que para que éste exista como estructura, es necesario al menos dos significantes, entre los cuales se extrae el S1, es decir, el resto de los significantes ante los cuales un significante representa al sujeto para otro significante.



Saber consciente, por una parte, representado por el discurso universal a través de todas sus manifestaciones, pero también saber inconsciente, saber no sabido, que se produce en el momento de hablar más allá de las intenciones deliberadas del sujeto (Lacan, 1992).

El saber tiene una articulación con el goce, debido que el ser humano, en tanto ser atravesado por el lenguaje, es solidario de la insistencia de una escritura, de una cadena significativa cuya repetición lo lleva más allá del principio del placer para abrir la dimensión del goce.

Esta insistencia es una señal del significante sobre el sujeto, que tiene la dimensión de un saber que no se sabe, que se limita a ese goce insuficiente constituido por el hecho mismo del sujeto que habla.

El goce por tanto es inseparable de la repetición que va más allá del principio de placer, y ésta se funda sobre el retorno del goce que genera pérdida, y es en esta pérdida que surgirá la función del objeto *a*, en tanto objeto perdido.

De acuerdo al lugar que ocupe el S2 en cada discurso, indicará el tipo de saber del que se trata en cada caso.

El \$ es el sujeto dividido, producido por la imposición del S1, en el campo del lenguaje. El S1 define la identificación inaugural del sujeto como uno, como unidad ilusoria. Esta identificación no podrá de todas maneras eliminar la división, ya que un significante sólo puede representar a un sujeto para otro significante.

El sujeto es sujeto deseante por efecto de una pérdida, que Lacan la nombra con la letra *a*, objeto causa del deseo.

El objeto *a* no es ningún objeto en concreto, es el objeto causa de deseo. Es decir, que entre ambos existe una relación de provocación, no es la meta del deseo sino lo que causa al deseo. Esto no implica que el objeto *a* esté antes del deseo, porque para surgir como causa ha tenido que constituirse.



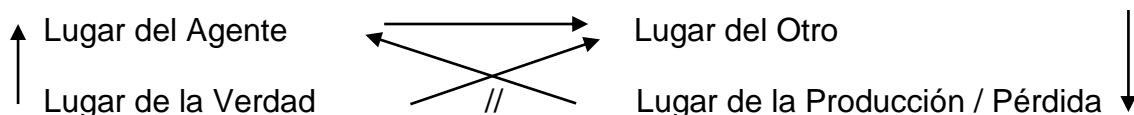
Este *a* se ha constituido como producto, como resto de la operación de producción del sujeto por la acción del significante. Efecto de esto es que no todo el sujeto se puede representar en el significante, que una parte de sí queda separada de él por la intromisión del orden simbólico. Esa parte separada es lo irrepresentable que el objeto *a* viene a evocar.

Para Lacan, el objeto no es lo que el deseo busca, sino más bien todo lo contrario, lo que, perdido e irrecuperable, lo provoca como deseo siempre inagotable. Esto conlleva una inadecuación estructural entre el deseo y el objeto *a*.

El objeto *a* tiene una doble significación y función: una es como causa de deseo y la otra como plus de goce.

Como causa de deseo, refiere a lo que le falta al sujeto para acceder al goce, a la satisfacción plena. Por otro lado, el objeto *a* como perdido, abre la dimensión de ese plus irrecuperable, ese resto perdido que nada puede restituir al sujeto. Esto puede incluso llevar al sujeto más allá de todo límite exponiéndolo para lograr una satisfacción que por estructura es imposible.

Por otra parte, la estructura del discurso presenta cuatro lugares, y cada discurso se define escribiendo los cuatro signos algebraicos en posiciones diferentes, los lugares permanecen fijos, sin embargo, los símbolos giran un cuarto de vuelta produciendo los diferentes discursos.



Con respecto a los lugares del discurso se pueden pensar los siguientes trayectos: de la verdad al agente, de la verdad al Otro, del agente al Otro, del Otro a



la producción y de la producción al agente. Entre la verdad y la producción hay separación y no reunión, no hay retorno de la producción hacia la verdad.

El agente sería aquel que organiza y comanda el discurso, lugar dominante. El discurso no podría articularse si no hay otro, que no sólo es aquel a quien se dirige sino el que siempre interroga, demanda y determina que el discurso advenga como respuesta significativa al Otro, lugar de la pregunta.

El Otro refiere el lugar de la alteridad en el discurso. El discurso se origina en el Otro, no en el sujeto, es este Otro de donde surge la pregunta y cuya respuesta debe ubicarse en el sistema significativo.

La verdad designa el lugar del fundamento de todo discurso, de aquello que lo fundamenta más allá de lo que muestran las apariencias. Está dissociada del agente del discurso que no sabe de las condiciones que hacen posibles sus enunciados. Quien habla no tiene la verdad de lo que dice, sólo la ilusión de creerse el agente del discurso.

La barra -//- que separa a la producción de la verdad, alude a esa disociación que hace que la verdad tome la función de motor de la máquina significativa que elabora el discurso. También designa la imposibilidad de cada discurso.

La producción hace referencia al lugar de lo producido por el discurso, el efecto producido en y sobre el Otro. Lo que caracteriza al discurso como significativo es la producción de un efecto que no podrá reunirse con la verdad. Siempre permanece inalcanzable. Por eso existe esta disyunción -//- entre el lugar de la verdad y el de la producción.

A modo de síntesis, el primer lugar es el que se llama el agente del discurso, y el segundo es el Otro del discurso, porque para que haya discurso es necesario un agente del discurso y aquel al que se dirige el mismo.



Se conforma, también, de aquello que produce el Otro a partir de esa relación al agente del discurso y también los efectos de lo que el Otro produce sobre el agente. Por último, se introduce en el discurso un lugar que condicione la posibilidad de esta relación del agente del discurso al Otro, este es el lugar de la verdad. Cabe destacar que dicho lugar es el que da sentido a la relación del discurso que existe entre el agente y el Otro. Consecuentemente el discurso es un lazo social en cuanto une a un ser humano con otro, teniendo por función regular el goce, la satisfacción para cada uno, donde algo se produce y hay efectos de verdad.

Discurso del amo

S1 S2
\$ // a

En el llamado discurso del amo, en el lugar del agente está el significante amo -S1-, en el lugar del Otro, el saber, como también el lugar del goce -S2-, en el lugar de la producción/pérdida, el objeto -a- y en el lugar de la verdad, el sujeto dividido -\$. Este discurso recibe este nombre porque el S1 está en el lugar del agente indicando que el significante amo comanda el discurso, es el que hace obrar. Dicha ubicación designa la ilusión sobre la cual se funda el discurso del amo, es decir, la supuesta identidad entre el sujeto y el significante que lo representa. La supuesta identidad entre el sujeto y el significante da por fundamento un discurso unívoco, cuya verdad -\$, es condición necesaria en su desconocimiento para que el discurso del amo se pueda producir.

El S1-S2 es un discurso marcado por la voluntad de dominio, el S1 funciona en él como significante imperativo, que desconoce la verdad de su determinación y



su imposible unidad. En su línea superior se observa en el nivel manifiesto el intento de constituir una red desconociendo al sujeto en su división.

El lugar del Otro -S2- es ocupado por el esclavo, aquel que sabe. Lacan introduce la pareja amo-esclavo hegeliana en la línea superior, marcando así el carácter a su juicio imaginario, de desconocimiento del orden simbólico que la define.

La zona inferior de la fórmula expresa la disyunción entre el \$ y el a que impide la articulación de la fórmula del fantasma tal como la planteó Lacan: $\$ \langle \rangle a$. El a, es accesible al sujeto sólo a través del fantasma, así se revela la impotencia del amo para captar el objeto causa de su deseo, por más que el esclavo se lo ofrezca. El amo aparece separado de su verdad subjetiva, desconociendo su deseo.

A modo de síntesis, se podría decir que el amo ordena al esclavo que está en el lugar del goce y saca de su saber-hacer un plus-de-goce. Pero la verdad del amo es su división de sujeto. Este desconocimiento del deseo lleva al sujeto a realizar la pregunta por su ser, *¿quién soy yo?* Sabiendo que el sujeto está dividido, la dirige al Otro, le demanda un lugar para responder por esa falta de ser efecto del lenguaje, que por estar representado en el lenguaje su respuesta se le plantea en términos de saber y no de ser. El Otro, ante el pedido, no puede más que responder con significantes, que reiteran el efecto primero de pérdida de ser, lo que inevitablemente llevará a reformular la demanda, y así, repetición infinita.

Actualmente el mencionado discurso no tiene la misma vigencia, sin embargo, no ha desaparecido completamente. El discurso del amo se ha continuado hacia el aparato del saber -S2-, entendido en nuestro mundo, la ciencia, supremacía de la visión científica del mundo sobre la religión y el mito, que se puede pensar por el conjunto de los efectos en el campo social y subjetivo, anulación de las singularidades culturales y subjetivas, generando una universalización exponencial que se esfuerza por borrar las diferencias.



La transformación del discurso amo presentada por Lacan, se genera por la inversión de los lugares del sujeto y del significante amo. En consecuencia, el sujeto queda en contacto directo y sin la intermediación de la doble barra que lo distanciaba respecto del objeto *a*. A partir de ahora es el sujeto quien presume el lugar del agente por precipitación al fondo del significante amo que ordenaba.

Se pasa así del reinado del ideal del yo al del yo ideal, encontrándose en la cúspide los objetos obturadores de la falta preparados para taponar lo que la época les indique. Dicho de otro modo, la identificación a partir del Ideal del yo se hace frágil por la inconsistencia del Otro, quien ya no rige y, en su lugar, aparecen numerosos objetos dispuestos a callar el imperativo que empuja a una satisfacción directa e inmediata.

En este contexto caracterizado por el gran individualismo, el Psicoanálisis hace su oposición trabajando con el sujeto como efecto de discurso, haciendo lazo por la transferencia a partir del deseo del analista.

En contraposición al mandato del amo moderno que se encuentra vinculado directamente a la tiránica exigencia superyoica de goce, el Psicoanálisis posibilita el surgimiento del sujeto deseante.

Para el tratamiento de lo real del síntoma el Psicoanálisis se dirige por la vía del semblante. El analista como semblante del objeto *a* toma posición en el discurso y el sujeto se dirige a él suponiéndole un saber como efecto del establecimiento de la transferencia.

El deseo del analista funciona como sostén del objeto *a* y pone en juego un vacío posibilitador para el surgimiento del deseo del sujeto. Instala una distancia entre el Ideal y el objeto *a* atendiendo la demanda a la que no responde sino en un más allá del amor. Para lo cual se abstiene de comprender volviendo operativo el semblante como única vía de tratar lo real.



Ese vacío posibilitador es ofrecido para hacer surgir la subjetividad del sujeto que la época busca desconocer aplastándola con el rótulo de lo patológico que hay que eliminar, desde un discurso que impone la homogeneización de los estilos de vida sin lugar para la diferencia constantemente expulsada. Donde el *uno a uno* queda completamente perdido. Ante el *para todos* como medida universal que promueve el discurso de la época, con sus consecuentes efectos de segregación, el Psicoanálisis trabaja haciendo emerger en cada caso la dimensión subjetiva.

El sujeto sin su Otro queda sin creencias, ni costumbres, sin lazos simbólicos. Queda enquistado con los objetos publicitados procurados como un fin en sí mismo, dando cuenta en esto de la perversión de la época.

Lo sumerge en un profundo adormecimiento que le impide ver, viéndose sólo a sí mismo y rechazando al Otro. Este rechazo que produce la ruptura del lazo social, está presente en cada una de las llamadas nuevas patologías de la época, donde la función del Otro simbólico ya no es efectiva.

Ejemplo de esto es el consumismo, es decir, la adicción socialmente promovida y el consumo como forma de satisfacción. Así nos encontramos con el modo de control de nuestra época sobre los grupos sociales. Control social y tapón del deseo.

Dicha cultura empobrece el sostén identitario a través de diferentes objetos, tecnologías, sustancias, juegos compulsivos, entre otros. Nos encontramos con un predominio del *tener* y no del *ser*. Aparece una inquietante ausencia de límites, del todo es posible, del goce masivo, del exceso, que paradójicamente deviene en vacío y desconcierto.

En consecuencia, se constituye una subjetividad que tiene como objetivo principal tapar la falta a través de un objeto en particular vinculado a lo estético, al poder, teorías o respuestas a todo, sustancias, entre otros.



Lacan señala: "*La transferencia es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista.*" (Lacan, 1991; p.239). Posteriormente nos remite a la articulación del deseo del sujeto y el deseo del analista:

"En la medida en que se supone que el analista sabe, se supone también que irá al encuentro del deseo inconsciente, el deseo es el eje. El eje, el punto común de esta hacha de doble filo es el deseo del analista." (Lacan, 1991; p.243).

Sin embargo, la transferencia es condición necesaria pero no suficiente para establecer la situación analítica, siendo el deseo el eje principal.

El Psicoanálisis, operando con el deseo del analista, intenta rescatar esa singularidad del sujeto haciendo surgir la manera de alcanzar otros arreglos con el modo de goce. Pasando del sentido a lo real del síntoma que muestre una faz instrumental desde una pragmática que permite saber hacer allí con eso.

Esta dirección se opone al discurso del amo moderno que sabe de antemano lo que cada sujeto desea, fabricando una demanda anticipada.

Ante la falta de distinción y discriminación de los goces en la época, el encuentro con un analista resguarda y promueve la diferencia, la singularidad, que no es colectivizable y que encuentra alojamiento en este particular lazo social que es la transferencia analítica. Dicho lazo social toma en cuenta no sólo la dimensión imaginaria de completud con el otro, sino también la dimensión simbólica de búsqueda de reconocimiento y en cuanto al deseo, va más allá de la significación fantasmática. Esto permite un espacio particular para la inscripción, editándose este nuevo lazo en el caso por caso.

A modo de cierre, se puede decir que ante el individualismo a ultranza, característico de la época, el Psicoanálisis realiza su oposición, trabajando con el sujeto como efecto de discurso, haciendo lazo con la transferencia a partir del deseo del analista. El deseo del analista operando a través del lazo transferencial intenta



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

acotar el goce a mediante intervenciones analíticas. El analista, advertido de lo real en juego, se dispone a asumir las consecuencias de su acto al nivel de la subjetividad contemporánea subvirtiendo el mandato del amo moderno.

Referencias bibliográficas

- LACAN, J. (1992). *El Seminario Libro XVIII "El reverso del psicoanálisis"* [1969-1970]. Buenos Aires: Paidós.
- (1991). *El Seminario Libro XI "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"* [1964]. Buenos Aires: Paidós.

Bibliografía ampliatoria

- HORNSTEIN, L. (s.f.). *Patologías del desvalimiento*. Institutos de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales, UCES. Disponible en enlace: <http://www.luishornstein.com/textos/patologiasdeldesvalimiento.pdf>
- KELMAN, M. (s.f.). *Apuntes sobre los cuatro discursos de Lacan. Seminario XVII*. Psicoanálisis y Ciencia, Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR). Disponible en enlace: http://www.psicoanalisisciencia.unr.edu.ar/?page_id=1057

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562